

Reseñas

María Dolores Jaramillo. *Emil Cioran: Creencias y esperanzas de un escéptico.* Bogotá: Ayala-Ávila Editores, 2002. 178 páginas.

Entre los estudios consagrados a Cioran es preciso agregar el conjunto de ensayos (9) y de reseñas (3) que nos entrega María Dolores Jaramillo, Profesora Titular de literatura colombiana y latinoamericana en la Universidad Nacional de Colombia. Dos objetivos parecen implícitos en los textos aquí reunidos. Por una parte, una exposición clara y bien elaborada de los aspectos más significativos que se puedan encontrar en el pensador rumano (1911-1995) como son el escepticismo, el concepto de filósofo y de filosofía y su concepción histórica del hombre. Por otra parte, un componente crítico y polémico que se convierte a lo largo de la obra en “un ejercicio de confrontación académica y rescate del autor que posibilita nuevos caminos de reflexión a la filosofía”. Es este quizás uno de los propósitos más interesantes del libro cuando se constatan de otro lado lecturas rápidas, interpretaciones parciales, tergiversaciones, y sobre todo prejuicios sobre un pensador no-sistemático y que por consiguiente no se inscribe en los cánones tradicionales de expresión de la filosofía clásica. Por esto mismo, antes que excluirlo de la historia de la filosofía la autora nos lleva a abordarlo desde su concepción de la filosofía, el papel del filósofo, y sus diferentes maneras de ver el mundo.

El ensayo inicial “Cioran y la excepcional lucidez humana” abre el camino a la información básica que un lector desprevenido puede encontrar sobre los temas de su obra y la lecturas de las que se nutrió: Nietzsche, Freud, Worringer, Weininger, Kierkegaard, Dilthey, Chestov, Dostoievski, Valéry, Shakespeare, Baudelaire, Pas-

cal, el existencialismo ateo, los moralistas franceses del siglo XVIII (Chamfort, La Rochefoucault). La escritura fragmentaria a través de aforismos y apogemas así como su posición antimetafísica y el rechazo de cualquier pretensión a la verdad presentan similitudes con un Nietzsche que derriba los ídolos y denuncia a los “idólatras de los conceptos”. “No hay vocablo más vacío que el de verdad”, afirma Cioran en *Breviario de podredumbre*. Y agrega: “los hombres hacen de esta palabra un ídolo y convierten el sinsentido a la vez en criterio y en meta del pensamiento”. Ahora bien, como las verdades eternas y absolutas no existen, es evidente el rechazo de una concepción de la filosofía como “un sistema monolítico de verdades superpuestas y afirmaciones con pretensión definitiva”, expresa la autora.

Paralelamente con el tema de la verdad está la duda, que en el pensador es fundamentalmente liberadora ya que, “dudar de las certezas y de las falsas certidumbres es el único camino liberador que tiene el hombre”, se lee en la parte consagrada al examen de *Las creencias de un escéptico* (21-9). Entonces, contrariamente a la verdad, a la fe, la duda es una especie de motor de la filosofía por el cual se cuestionan las “verdades” de la filosofía especulativa y la falsedad de las creencias. En Cioran mismo la duda y el escepticismo no se desligan; “es escéptico porque señala la ausencia de fundamento de ideas y creencias [...]. Su actitud se fundamenta en la cautela, la circunspección, la medida, la indagación, la permanente lectura e investigación, y en la duda como herramienta de análisis.” (21). Pero es un escepticismo que mantiene la esperanza de autoliberación de los propios engaños.

Otros temas analizados del pensamiento del rumano son el suicidio, el destino y la muerte, el fanatismo político y religioso, la libertad o

emancipación intelectual, el budismo, la civilización, la utopía y la historia. El suicidio es para Cioran un "recurso", una libre elección del destino, un deseo o tentación, y por consiguiente un ejercicio de la libertad. Contrariamente a lo que se cree no es un publicista ni un apologeta del "recurso de la autodestrucción" pues más bien argumenta que la sola idea de esa posibilidad hace más tolerable la vida.

El ensayo "De Dostoievski a Cioran: afinidades en torno a la leyenda del Gran Inquisidor" merece una atención especial por las conexiones que el lector puede establecer entre filosofía y literatura, problemática que ocupa un lugar importante en la actualidad, particularmente en Pierre Macherey (*A quoi pense la littérature? Exercices de philosophie littéraire*), Martha Nussbaum, y la corriente de la deconstrucción (Derrida, Paul de Man, Culler). Es así como el trabajo minucioso de la autora lleva a mostrar coincidencias y argumentos afines entre Dostoievski y Cioran en el

tema de la naturaleza humana, y a plantear la influencia del concepto de libertad del escritor ruso en Cioran. Tal vez aparezca incómoda una afirmación tomada de *Adiós a la filosofía*: "no se encuentra más rigor en la filosofía que en la poesía, ni en el espíritu que en el corazón".

"Los prejuicios de la crítica en torno a Cioran", "Ejercicio de contestación", "Los aforismos de *El inconveniente de haber nacido*", "Desgarradura y concepto de historia", "Borges y Cioran: ruptura de un pensamiento habitual", "Escritura reaccionaria y pensamiento reaccionario", constituyen dentro de la obra un núcleo importante de ampliación y profundización que motiva una vez más a la lectura o más bien relectura de Cioran.

Como apreciación general quisiera destacar que la obra en cuestión es el producto de una lectura reflexionada y profunda, característica que se puede seguir de cerca en la claridad de la exposición, la apropiación del pensamiento de Cioran, el manejo conceptual y el apoyo bibliográfico.

VÍCTOR FLORIÁN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA